



SOLIDARIDAD. El soriano Amado Sanz Martínez colaboró en las tareas de rescate la tarde del accidente.

«Uno salió por su cuenta; caminaba pero se caía. Después, murió»

«Pasar por algo así te hace valorar la vida de verdad», dice un testigo

«Acompañar a los padres cuando tuvieron que identificar los cadáveres de sus hijos en Los Pajaritos fue lo más difícil. Algunos estaban totalmente desfigurados». Como casi todos los voluntarios de Cruz Roja que arrojaron a los familiares de las víctimas en una comunión de dolor durante la noche, Rodolfo no durmió. «No he dado lugar a las pesadillas, pero las tendré esta noche», afirma.

Entrañas

Amado Sanz Martínez manejaba una excavadora en una obra cuando se produjo el brutal impacto. El traqueteo de las máquinas no le impidió escuchar las sirenas. Él, su hijo —un estudiante de quince años, que también ha estado en colonias— y un compañero de obra corrieron a comprobar lo que sucedía. «Había un camión volcado y unos metros más allá estaba el autobús destrozado. El choque le había segado el techo y aún estaba en marcha; no podían pararlo y no dejaba de salir humo». Al acercarse al escenario de la tragedia, una terrible visión les azotó las entrañas. «Estaba todo regado de cadáveres. Eso impone a cualquiera», confiesa.

Alguna de las personas que participaban en el operativo rompió el cristal de la ventana del conductor del camión. «Dijo: 'éste nada', recuerda. Los heridos fueron evacuados con rapidez hacia el hospital general de Soria. Algunos ingresaron cadáveres; otros murieron en el sanatorio y sólo unos pocos elegidos sobrevivieron.

—«¿Un héroe? No, soy un gallina. Pasar por algo así te hace valorar la vida. Me siento feliz por el mero hecho de estar vivo», proclama Sabino Cilleruelo. Él y otros cientos de personas estuvieron presentes en el funeral celebrado en la mañana de ayer en el campo de fútbol de Los Pajaritos. «Era como despedirme de ellos. Cuando vi los ataúdes en fila se removió todo. A algunos los había visto vivos».

Conductores, sanitarios y vecinos de una urbanización cercana se lanzaron al asfalto para auxiliar a los heridos y rescatar los cuerpos de entre los hierros

«¡Era espeluznante! Tuvimos que andar sorteando cadáveres»

AINHOA DE LAS HERAS SORIA

«Escuché un gran estruendo, pero pensaba que era una carga de dinamita en una planta de hormigones que hay aquí cerca. Después, vi una nube de humo, aceite y chispas». Sabino Cilleruelo, de 52 años, regresaba en coche a su trabajo como alicatador en la urbanización Las Camaretas, en la localidad de Golmayo, a escasos cuatro kilómetros de Soria. Faltaban unos minutos para las cuatro de la tarde y el trabajador, natural de Aranda de Duero —localidad burgalesa a la que viajaban los estudiantes—, acababa de comer. Sabino conducía su automóvil detrás del 'Volvo' cargado de cerdos que minutos después embistió a un autocar de escolares.

«Hacia mucho aire y el camión iba dando bandazos», asegura el testigo. Él fue una de las primeras personas en acercarse al lugar del accidente. «Algo me decía que tenía que ayudar, pero me quedé muy mal. Después estuve vomitando». El espectáculo era dantesco. «El choque había despedazado medio autobús. El techo estaba colgando y el conductor, decapitado», se estremece. «Los cadáveres estaban desperdigados por todo el barranco. Hubo uno que salió por su cuenta a la carretera; caminaba como mareado, pero se caía. Murió allí, alguien dijo que había dejado de respirar».

La mayoría de las víctimas habían quedado atrapadas entre

los hierros del autocar. Los esfuerzos de Sabino y del resto de personas que se lanzaron al asfalto se dirigían hacia los vivos. «A los que se movían, les dábamos la mano y les ayudábamos a subir. Recuerdo que rescatamos a una niña que llevaba un aparato en los dientes».

Los lamentos de dolor de algunos supervivientes —«Mamá, mamá», susurraban algunas voces— se mezclaban con los chillidos de los animales. Algunos cerditos corrían de

un lado para otro desorientados. Los servicios sanitarios y las patrullas de la Guardia Civil no tardaron en aparecer. «Cuando llegó la primera ambulancia, al cabo de unos diez minutos, ya habíamos sacado cuatro o cinco cadáveres a la carretera, y llegamos a sacar siete».

«Salvar vidas»

«La escena era espeluznante. Caminábamos sorteando cuerpos que habían salido despedidos del autobús. Algunos estaban destrozados»,

explica Rodolfo Alonso López, el sanitario de Cruz Roja de Soria que coordinó el rescate. «En ese momento, nuestra prioridad era salvar vidas y buscábamos a las personas que estaban conscientes». Rodolfo y el resto de sus compañeros de ambulancia actuaron en silencio. «Intercambiábamos miradas y a veces parecía que íbamos a derrumbarnos en cualquier momento, pero sacamos fuerzas no sé de donde». Lo peor, sin embargo, aún no había llegado.

Avalancha de solidaridad de los vecinos de Soria con los afectados

AGENCIAS SORIA

Los vecinos de Soria han respondido al accidente con una avalancha de solidaridad. Poco después de la catástrofe, no dudaron en echarse a la calle para prestar su colaboración en los hospitales y en la atención a los familiares de las víctimas. En medio de un clima de duelo, numerosos sorianos asistieron ayer al funeral en el estadio de 'Los Pajaritos'.

Los funcionarios y empleados públicos del Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Junta de Castilla-León lograron autorización para interrumpir su jornada laboral, con el fin de acudir

a las honras fúnebres y arropar a las familias afectadas.

La víspera, los sorianos se ofrecieron para donar sangre en los centros hospitalarios, mientras que los médicos que estaban de vacaciones decidieron regresar al trabajo y para ayudar en las operaciones.

La alcaldesa de Soria, Eloísa Álvarez, agradeció ayer a sus conciudadanos su colaboración «por propia iniciativa y sin un llamamiento previo». «Consternada», recordó que el accidente ha estremecido a la ciudad, que ha cambiado la «algarabía» de sus fiestas patronales por «un estado de ánimo de auténtica tragedia».



DOLOR. Jóvenes sorianos, consternados durante el funeral.